

revanchista y guerracivilista, ajena por completo al carácter eminentemente pacifista de la protesta.

Hemos de convenir que, con ocasión de la huelga de hambre de Marinaleda, la prensa prestó un valioso servicio público, cumpliendo plenamente la función de mediación política que corresponde al periódico en un sistema democrático, según explicó brillantemente LORENZO GÓMIS, en un estudio, ya clásico, y ha reformulado más recientemente en su *Teoría del Periodismo*.<sup>32</sup> Gracias a la función mediadora de la prensa, entre el ambiente social y el sistema político, cobra pleno sentido una acción de protesta como la de Marinaleda. A diferencia de las agitaciones campesinas históricas que con frecuencia desembocaron en trágicos y cruentos enfrentamientos, los campesinos de Marinaleda han llevado sus demandas a las páginas de los periódicos, un campo de confrontación incruenta, en el que, gracias a la función mediadora del periódico, es posible dirimir las diferencias entre sectores más o menos desfavorecidos de la sociedad y el sistema político. Los campesinos de Marinaleda han llevado su lucha al periódico y han tenido éxito. Han vencido. Pero, paradójicamente, su victoria no supone transformación alguna de la realidad porque, como explican NOAM CHOMSKY y EDWARD S. HERMAN, refiriéndose a los medios estadounidenses, en su obra *Los guardianes de la libertad*, los medios de comunicación democráticos «permiten, e incluso fomentan, enérgicos debates, críticas y disidencias, en tanto permanezcan fielmente dentro del sistema de presupuestos y principios que constituyen el consenso de la élite»<sup>33</sup> Los jornaleros de Marinaleda han vencido pero la suya ha sido una revolución de papel.

---

<sup>32</sup> GÓMIS, L., *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente* (Barcelona 1991) 175 ss.

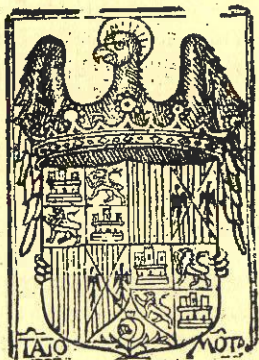
<sup>33</sup> CHOMSKY, N., y HERMAN, E.S., *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (Barcelona 1985) 348.

LA RELACIÓN DE NOTICIAS  
COMO CAMPO DE BATALLA.  
PLANTEAMIENTO DE UNA INVESTIGACIÓN

por  
CARMEN ESPEJO CALA

## SEXTA RELACION

DE LOS PROSPEROS SVCESOS Y VITORIAS que agora nuevamente an alcanzado el Serenissimo Principe de Transilvania, y el Exercito Imperial contra el gran Turco y su potencia, aui da esta victoria dia de san Simon y Iudas en. 28. de Octubre de nouenta y seys años.



VE por el gran Turco embiado un Embaxado. desde Belgrado al principe de Transilvania que estava algo indispuesto en Aluzulia, dónde tiene su Corte, pidiendole que se asentasse paz entre ellos, y que tratasse lo mismo con el Emperador de los Christianos, quedandose cada uno con lo que agora posee. El Principe despacho a vn gentilombre de su casa para el Emperador, pero exortandole a no admitir esta paz, porque el no la queria.

Entre tanto el Turco puso cerco con dozientos mil combatientes sobre Ágria ciudad fortissima en Vngria, diole treze assaltos en otros tantos dias, con que se hizo señor de un Rebellin importante, mas los dentro boluieron a ganarlo valerosamente, cogiendo en el. 16. piezas de Artilleria gruesa con que el enemigo la auia fortificado. No contébs con esto salieron de improuiso y dieron en los Turcos, y le mataron. 311000. El Turco amedrentado co esto, se retiro legua y media de la ciudad con su gerc. Estaua ya para juntarse el exercito del Archiduque Maximiliano por el Emperador, y el del Principe Transilvano, y ambos exercitos no estarian dos leguas del Turco, de suerte que a estas oras es

## LA RELACIÓN DE NOTICIAS COMO CAMPO DE BATALLA. PLANTEAMIENTO DE UNA INVESTIGACIÓN

### PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

A partir de las dos o tres últimas décadas del siglo XV, y a medida que el invento revolucionario de la imprenta se extiende por Europa, las *relaciones de noticias* comienzan a definirse en cuanto género discursivo, como relatos informativos sobre una o varias noticias de la actualidad —habitualmente política, militar, palaciega—. En el primero de los casos —aquel en el que el discurso se dedica a un solo acontecimiento—<sup>1</sup> estos impresos están sujetos, si no a una periodicidad establecida, sí a su frecuente constitución en series temáticas en las que se agrupan las entregas sobre un mismo hecho noticioso sucesivamente aparecidas, y son, como las del segundo grupo, claros precedentes de las *gacetas* con las que se inaugura en Europa la información impresa periódica.

La poca perdurabilidad del papel sobre el que se imprimen este tipo de escritos y su carácter de documentos efimeros, destinados para una lectura singular y no repetida, permiten imaginar sin riesgo a equivocaciones que deben ser una minoría los ejemplares de relaciones que han llegado hasta nosotros; pero, aún así, el número de las que conservamos sorprende por su amplitud, en cuanto parece hablarnos de una producción abundante y continuada. Los cien primeros años tras la imprenta, en efecto, viven la floración de nuevos géneros de textos escritos como el que nos ocupa, novedosos tanto en el contenido como en el formato. HENRI-JEAN MARTIN<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En estos casos, y pesar de que los impresos suelen intitularse como *Relación de...*, algunos especialistas prefieren hablar de *ocasionales* —en cuanto que su aparición depende estrechamente de la ocasión con que se produzca el acontecimiento relevante—.

<sup>2</sup> MARTIN, H.J., “La imprenta”, en WILLIAMS, R., (Edit.) *Historia de la Comunicación, Vol. II «De la imprenta a nuestros días»* (Barcelona 1992) 9-62.

los denomina «géneros menores» de la imprenta, pero debieron ocupar las prensas aún con mayor frecuencia de la que lo hicieron los libros.<sup>3</sup> La producción de las imprentas en estos géneros es incalculable, pero se tienen numerosos testimonios de que constituyeron la ocupación principal de los talleres durante todo el Antiguo Régimen. Una sola cifra dará idea de la difusión extraordinaria de estas obras en su época: CLIVE GRIFFIN,<sup>4</sup> que ha estudiado la imprenta sevillana de los Cromberger, encuentra relacionados en el inventario *post-mortem* de uno de los fundadores de la dinastía de impresores de origen alemán un total de 150.000 ejemplares de obritas menores como las enumeradas arriba.

Justamente es la producción de las prensas sevillanas del XVI la que interesa a los objetivos de esta investigación. No cabe duda del destacado papel que la ciudad desempeñó en la historia de la implantación de la imprenta en Europa y aún en el mundo,<sup>5</sup> tuvo, por tanto, la Sevilla de la época una rica producción de obras impresas, tanto en formato *libro* como en el formato más modesto que los bibliófilos llaman *pliegos sueltos*, entre los que se encuentran las relaciones de noticias.

Buena parte de esta producción —es decir, de aquella parte de la producción que, azarosamente, consiguió salvarse y llegar hasta

<sup>3</sup> Hablamos de imágenes volantes, de libritos baratos, y de toda la variopinta gama de publicaciones pre o proto-periodísticas entre las que se encuentran, además de las relaciones de noticias y las gacetas, almanaques, *prize-currents*, *canards*...

<sup>4</sup> GRIFFIN, C., "Un curioso inventario de libros de 1528", en *El libro antiguo español. Actas del Primer Coloquio Internacional* (Salamanca 1988) 189-224.

<sup>5</sup> Aunque se trata siempre de datos controvertidos, parece ser que en Sevilla se habían impreso unas bulas para la catedral ya en 1473, muy pronto. Y, sin embargo, tres españoles —Antonio Martínez, Alfonso del Puerto y Bartolomé Segura— se declaran un poco después introductores de la imprenta en la ciudad: la primera obra conservada de éstos es de 1477.

Jacob Cromberger fundó la más famosa e importante imprenta sevillana en 1502. Sus mayores éxitos se debieron a la edición de las obras del gran humanista Elio Antonio de Nebrija. Por otra parte fue Cromberger quien introdujo la imprenta en Portugal, llamado a Lisboa por el propio monarca, y quien la llevó por vez primera a América: consiguió un privilegio de exclusividad para imprimir en México y envió allí a un empleado, Juan Pablos, quien publicó en 1539 el primer libro americano.

nosotros— se encuentra hoy depositada en la Biblioteca General Universitaria (B.G.U.) de la Universidad de Sevilla. En concreto, y para el siglo XVI solamente, el profesor KLAUS WAGNER<sup>6</sup> tiene catalogadas nueve obras impresas en Sevilla que reciben títulos en principio inconfundibles, como «Relacion de lo sucedido...», «Relacion nveva de los svcessos...», etc. Otros muchos impresos, sin duda, pueden ser incluidos en la categoría de las relaciones de noticias, aunque sus títulos no sean tan descriptivos.

El estudio y la publicación de esta ingente colección de géneros *menores* de la imprenta, fenómeno idiosincrático de la Europa Moderna por más que sea posible hallarle antecedentes y descendientes, no ha sido realizado salvo en una mínima parte. Se trata sin duda de una tarea que involucrará necesariamente a varios equipos de investigación y que habrá que desarrollar en un largo periodo de tiempo.

Los objetivos de nuestra investigación, si no tan ambiciosos, tampoco son pequeños. Pretendemos identificar de entre todo este material aquellos pliegos sueltos cuyos contenidos, cuyo estilo, cuyo tono, apunten con claridad hacia la función informativa. Una vez seleccionados, recatalogados,<sup>7</sup> tal vez editados, sería factible acometer el análisis de estos impresos; análisis que debería, al menos, abordar las siguientes líneas de investigación:

a) Estudio de los contenidos: construcción de la realidad geopolítica y social, recreación del *imaginario* popular a través de las relaciones de noticias y publicaciones afines.

b) Estudio del género: transdiscursividad entre géneros informativos y literarios.

c) Estudio de la producción y la recepción: determinación de los perfiles socioculturales del autor, del impresor, del lector de relaciones de noticias y otros impresos similares en su función.

<sup>6</sup> WAGNER, K., *Catálogo abreviado de las obras impresas del siglo XVI de la Biblioteca Universitaria de Sevilla*, 2 vols. (Sevilla 1986-1990).

<sup>7</sup> Como queda apuntado, una primera catalogación de los fondos antiguos de la Biblioteca General Universitaria de Sevilla la publicó entre 1986 y 1990 KLAUS WAGNER, *OP. CIT.*

Lo que sigue es, evidentemente, una mínima aproximación a la tarea. Sirva, al menos, para poner de manifiesto la riqueza de estos documentos y el interés indudable de profundizar en su análisis. Hemos escogido entonces, como presentación de la investigación con la que ya nos hemos comprometido, una serie de ocho pliegos sueltos conservados en la B.G.U. Sus títulos y las fechas de las impresiones sevillanas son los siguientes:

•*Relacion de lo sucedido al Serenissimo Principe Sigismundo Batori, Principe de Transilvania, Moldavia, y Valaquia, desde principio del año passado de Noventa y quatro hasta ultimo de Otubre del dicho año* (1596).

•*Segunda Relacion De los hechos y Vitorias del Principe de Transilvania, que a tenido contra el gran Turco* (1596).

•*Tercera Relacion de lo sucedido al Principe de Transilvania desde catorze de Marzo de noventa y seys hasta .27. de Abril de dicho año* (1596).

•*Quarta parte de la relacion nueva, de Transilvania y Valachia, Por la qual se avisan los prosperos sucessos del serenissimo Principe de Transilvania contra los Turcos, asi enel un Reyno, como enel otro despues de la venida de la Corte del Emperador; desde primero de mayo de 96.* (1596).

•*Relacion de todo el cerco de Temessuar, hasta que el Principe de Transilvania alço el Campo, por la qual se da cuenta de tres notables hazañas, que el mismo Principe hizo contra los Turcos y Tartaros. Y en particular la muerte del Tartaro Can, por mano desu Alteza el Principe, y del despojo del Campo, y toma de lo que avia robado. Lo qual passo a 19 de Iunio de 1596* (1596).

•*Quinta relacion de los prosperos sucessos: ansi del serenissimo Principe de Transilvania, como del exercito Imperial contra el gran Turco. De Praga corte del emperador* (1596).

•*Sexta relacion de los prosperos sucessos y vitoria que agora nuevamente an alcançado el Principe de Transilvania, y el Exercito Imperial contra el gran Turco* (1597).

•*Carta de Mahomet Tercer Emperador de los Turcos, escripta al Serenissimo Sigismundo Batori, Principe de Transilvania* (1595).

Aunque alguna de estas relaciones ocupa sólo un pliego de papel, lo más frecuente es que se desarrollen en dos, y contengan entonces cuatro hojas. Para la tipografía, muy descuidada, se suele elegir un cuerpo de letra generoso en la primera de ellas para ir progresivamente empequeñeciéndolo; del mismo modo, las abreviaturas—que se utilizan sin sistematización alguna—menudean cada vez más conforme se va acabando el espacio disponible en el pliego.

Esta misma impresión de *espontaneidad* tipográfica—sin duda, el impresor no corrigió pruebas antes de lanzar la tirada—la transmiten otras muchas deficiencias en la presentación del texto: a la escasa fijación de la ortografía de la época se une, en este caso, una absoluta falta de rigor que permite, incluso, escribir con diferente ortografía en la misma relación nombres propios de lugares o personas. Todas ellas comienzan, sin embargo, con una capitular ilustrada, obtenida mediante la técnica xilográfica; la *Sexta Relacion* incluye también, en la mitad superior de la portada, un escudo a gran formato del Reino de Castilla y León.

Probablemente, como explica muy bien ROGER CHARTIER<sup>8</sup> para el caso de impresos similares franceses, todo ello—tipos, iniciales, grabados—sea material reutilizado: elementos que sirvieron para la impresión de un libro, por ejemplo, que de los que ahora, ya gastados, se obtiene mayor rentabilidad reutilizándolos en estas ediciones poco exigentes.

El impresor de estas relaciones, según consta en el colofón de todas ellas, fue Rodrigo de Cabrera: «Dase Licencia a Rodrogo [sic] de Cabrera impressor de libros, para que pueda imprimir la Relacion de suso contenida, y en treinta dias no la imprima otro alguno, so pena de diez mil maravedis y la impresion perdida, para obras pias. Fecha en Sevilla a diez y siete dias del mes de Iunio de Mil y quinientos y noventa y seys Años. Conde de Priego. Por mandado de su Señoria. Gabriel Vazquez. Impresso en Sevilla en casa de Rodrigo de Cabrera, a la Madalena, en la casa q era Espital del Rosaria [sic], alli se venden».

<sup>8</sup> CHARTIER, R., "La culture de l'imprimé", en CHARTIER, R. (Edit.) *Les usages de l'imprimé (XVe-XIXe siècle)* (Paris 1987) 7-20.

El impresor/editor/vendedor, en este caso —que se integra, por cierto, en la tonica general de la producción impresa de la época—, Rodrigo de Cabrera, aparece efectivamente recogido por Delgado Casado en su *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)* entre otros impresores sevillanos del siglo XVI. De él se señala la falta de datos biográficos. Sólo constan las fechas entre las que, a tenor de los trabajos conservados, se desarrolló su actividad: entre 1594 y 1599. Los especialistas se contradicen a la hora de evaluar la importancia de su figura en el contexto de la impresión sevillana del siglo XVI;<sup>9</sup> pero, a la luz de lo que de él se conserva en la BGU, debió ser un especialista en la impresión de pliegos sueltos: además de las ocho relaciones que nos ocupan, se encuentran allí otras tres de temática distinta.<sup>10</sup>

Más difícil es abordar, con los datos de que disponemos, los objetivos que se especifican entre los de la tercera línea de investigación, según quedan expuestos líneas arriba, es decir, ¿para quién publicó Rodrigo de Cabrera estas relaciones? ¿Cuál era su público? ¿Se vendían tan bien estos impresos como para permitir a los impresores modestos recuperar capitales arriesgados, tal vez perdidos, con la impresión de libros? No existen datos numéricos documentados que permitan contestar a estos interrogantes, ni en lo

<sup>9</sup> Mientras que Barrantes, según cita DELGADO, se refiere a él como «modestísimo impresor de hojas sueltas», otros bibliófilos aportan documentos según los cuales fue un profesional preocupado por su taller, al cual se encuentra, por ejemplo, en 1597 en Madrid encargando unas nuevas letras a un fundidor, y en 1598 imprimiendo en Cádiz el que sería el primer libro impreso en esta capital andaluza, un manual jurídico en latín. *Vid.*: DELGADO CASADO, J., *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, 2 vols. (Madrid 1996) 105.

<sup>10</sup> Estas tres son: la *Relacion nueva de los sucessos del Archiduque Cardenal Alverto de Austria, con los estados de Flandes, en este Año de 1596*, la «*Relacion que trata dela Iornada que el Principe Cardenal Don Alberto de Austria, que por Mandado de su Magestad, fue a entender en las cosas delos estados de Flandes, sobre la toma y Sucesso de Cales (1596)*» y la *Relacion Sumaria de lo sucedido en la Isla de Canaria, con el armada de Olanda y Zelanda, de setenta y seys naves (1599)*. También salió de su imprenta una obrilla atribuida a Rodrigo Olea de Osinaga y que pertenece al género de los *avvisi* o *avisos*, otro precedente de las gacetas: *Nuevos Avisos venidos de Roma (1597)*.

referente a la producción ni en lo que atañe a la difusión.<sup>11</sup> Y, de esta manera, parece más aventurado aún intentar desentrañar la cuestión fundamental de cuál fue la función con la que se imprimieron, vendieron y compraron estas relaciones.

El despegue de la producción de estos géneros *pre* o *proto*-periodísticos se ha vinculado insistentemente a las necesidades informativas emergentes en los sectores burgueses que comienzan a consolidar su posición en la Alta Edad Moderna.<sup>12</sup> Muy específicamente, se ha señalado que el primer filón informativo de este periodismo de los orígenes estuvo en el avance turco sobre Europa. Los comerciantes italianos que desplegaban sus compañías internacionales a lo largo y ancho del Mediterráneo, y que necesitaban conocer el alcance de esta amenaza a cada momento, fueron, entonces, los primeros europeos en demandar el producto informativo. Las relaciones de noticias con las que trabajamos se refieren, precisamente, a esta temática.

¿Cabe suponer entonces que en la Sevilla del XVI, sin duda uno de los primeros puertos europeos, las relaciones de Rodrigo de Cabrera se demandaban como respuesta a una efectiva preocupación de los burgueses por la invasión turca sobre el Este de Europa? Aún recordando que Sevilla estuvo conectada, también por tierra, con los puntos más distantes de Europa a través esas grandes compañías comerciales internacionales de las que hablábamos antes, no cabe imaginar un número suficientemente elevado de burgueses preocupados como para que a Rodrigo de Cabrera o a cualquier otro impresor le hubiera resultado rentable imprimir ocho relaciones con el mismo tema.

Profundizar en esta cuestión importante significaría embarcarse en la reconstrucción de las *prácticas de la lectura* en la Alta Edad Moderna —adoptando como rótulo para la empresa el título de una

<sup>11</sup> Los inventarios *post mortem* y los raros catálogos de bibliotecas conservados son prácticamente las únicas fuentes de datos que permiten consideraciones acerca de quiénes leían y qué leían éstos a principios de la Edad Moderna. Pero ambas fuentes olvidan, sistemáticamente, y por el carácter perecedero de estos documentos de que antes hablábamos, recoger los pliegos sueltos, que, sin duda, debieron ser frecuentes en muchos hogares.

<sup>12</sup> ÁLVAREZ, J.T. *Del viejo orden informativo* (Madrid 1991).

de las mejores obras de ROGER CHARTIER—,<sup>13</sup> y aceptar, por ejemplo, que la función con la que fueron producidos muchos impresos de la época, y la intención con que fueron leídos, dista mucho de ser la que una visión superficial, sesgada por los modelos de la comunicación escrita contemporáneos, pudiera suponerles. ¿Se leyeron entonces nuestras relaciones sevillanas con intención predominantemente informativa, o es posible asegurar que sus lectores buscaban en ellas, fundamentalmente, el solaz producido por un relato ameno, con una intencionalidad de lectura que podríamos denominar más *literaria* que informativa?

A la falta de datos numéricos sobre la difusión de estas obrillas, a la que antes hacíamos referencia, se añade la escasez de testimonios directos o indirectos sobre los momentos, las intenciones, la frecuencia con que eran leídas por los hombres de su tiempo. Sólo es posible entonces avanzar sobre este punto a partir de las evidencias ofrecidas por el propio texto.

La resolución de este tipo de problemática, relativas a las condiciones de la producción y la recepción, así como de las que se derivan de los objetivos propuestos en las dos líneas de investigación—contenidos y géneros textuales—pasa por tanto, ineludiblemente, por el *análisis del discurso*.

Esperemos que ésta ya extensa introducción haya servido para justificar la necesidad y la orientación de lo que ahora comienza, y que no podrá ser ya más que un brevísimo análisis de un discurso particular, el de las ocho relaciones enumeradas.

Intentaremos extraer del propio tejido del discurso conclusiones aproximadas acerca de qué es una relación de noticias, para qué se escribió, cómo se compuso; más concretamente, se procurará hacer evidente aquello que vincula a este trabajo con el contenido global del volumen en el que se enmarca: hasta qué punto la relación de noticias fue, aún en el siglo XVI, un género narrativo de ficción, y compartió, con otros discursos de su misma órbita—como la novela o el romance—recursos expresivos fundamentales.

<sup>13</sup> CHARTIER, R., (Edit.), *Pratiques de la lecture* (Marsella 1985).

Hasta donde es posible reconstruir los hechos, parece adivinarse que la idea de publicar una serie de relaciones en torno a los sucesos del Príncipe de Transilvania en sus batallas contra los turcos pudo llegarle a Rodrigo de Cabrera tras haber publicado, en 1595, la *Carta de Mahomet Tercer Emperador de los Turcos, escripta al Serenissimo Sigismundo Batori, Principe de Transilvania*. Ésta debió tener éxito de ventas, y por ello el impresor sevillano se lanza a la impresión, a partir de 1596, de siete relaciones de noticias, además de reimprimir—probablemente, pues de hecho no se conserva esta edición—la carta del emperador mahometano.<sup>14</sup>

Estas relaciones, según se manifiesta en varias de ellas, están escritas en Roma a partir de las nuevas que trae el correo desde Praga y otras poblaciones de la frontera del Este. A menudo adoptan el registro de la carta, y así, un informador-redactor innominado se dirige a un cliente individualizado e identificado tan sólo por la abreviatura de respeto «V.R.». Se trata de un procedimiento bastante generalizado entre los *proto-periodistas*, que tardarán todavía un tiempo en asimilar la novedad decisiva que la imprenta había aportado a su negocio: la posibilidad de dirigirse a un público potencialmente universal, y no ya, como hasta entonces, en tiempos de la noticia manuscrita, a clientes también muy determinados.

La adopción de este género discursivo, la epístola—por otra parte tan frecuentado por los intelectuales de la época, al hilo de su afición por el mundo clásico—conlleva la interpenetración del *tiempo del relato* y el *tiempo del discurso* (en terminología narratológica) en una proporción tal vez mayor de aquélla a la que nos tiene habituados la información en prensa escrita de nuestros días. «Esto es

<sup>14</sup> Esto parece deducirse al menos del colofón de la relación publicada en cuarto lugar—que sin embargo no tiene este número ordinal en su título, sino que se llama, sencillamente, *Relación de todo el cerco de Temessar...*: «Don Juan Bermudez e Figueroa, Teniête mayor de Assistente en esta ciudad de Sevilla, por la presente doy Licencia a vos Rodrigo de Cabrera, impressor de libros, para que podais imprimir, la Primera, y Segunda, y Tercera parte de las Relaciones y Victorias del Principe de Transilvania: con la carta que le escrivio el Gran Turco, que otra vez aveis impresso con licencia».

lo que sabemos hasta oy, deste glorioso Principe», comienza un párrafo de la *Segunda Relacion...*, y el siguiente principia con la frase «Despues desto a venido esta nueva en que dize, que el Principe...», y así en los sucesivos, con lo que el lector asiste a la vez a los acontecimientos militares narrados y a las dificultades del cronista para montar su relato a partir de fuentes escasas y poco seguras.

Esta misma intromisión del narrador en lo narrado —del discurso en la historia— explica también, desde razones intrínsecas al texto, la proporción —igualmente superior de aquélla que consideramos tolerable los lectores de información en la prensa de nuestros días— de elementos valorativos, de la manifiesta subjetividad del informador:

Todos los Principes y Capitanes mas famosos, que an guerreado largo tiempo, les a subcedido levantar el cerco de algunas fuerças, sin efecto. Porque Pyrrho se levanto de sobre Esparta, Annibal de Nola, de Casilino, de Cumas, y de otros lugares: y Scipion Africano levanto el cerco de Utica, y Cesar de Gergovia, Mas ninguno se retiro jamas con mayor honra que el Principe de Transilvania de Temesuar. Porq las plaças arriba dichas tenian menos guarnicion q Temesuar dentro de la qual se hallavan diez mil turcos. Y sobre ninguna de aquellas se an hecho las hazañas gloriosas que su Alteza a hecho sobre ella. Y assi se puede decir, que su Alteza a ganado mas gloria en este cerco, aunque no alcanço el intento que pretendia de la toma de la ciudad, que otros muchos entrando y tomando las ciudades. Por lo qual sera bien contar el subcesso, para consuelo de los buenos catholicos.

Por lo demás, este informador innominado trabaja ya con el rigor de sus sucesores profesionales: no olvida citar nombres propios de protagonistas y lugares, no descuida la datación minuciosa de los hechos narrados y no duda, si la veracidad de la narración lo exige, en relacionar puntualmente los informes allegados de las numerosas fuentes que maneja, como en la *Tercera Relacion...*:

Esta semana a los ultimos de Abril vino aviso por una de Venecia de progressso q han hecho en la Dalmacia los Uscoquis despues de la presa de Clissa [...]. De Constantinopla por carta de .24. de marzo de 96, que el Turco saldria con la gente de guerra hasta Andrinopoli, como otras vezes se ha avisado [...] Por carta de Venecia desta semana a ,16, de Abril, Que el Turco tenia juntos hasta ,400, mil hóbres gente mas apta a sedicion que a guerra por ser la mayor parte canalla y gente vil...

Este estilo próximo del cronista omnipresente en su relato se minimiza en algunas relaciones, como la Cuarta, Quinta y Sexta, y está totalmente ausente de la primera de ellas, la *Relacion de lo sucedido al Serenissimo Principe Sigismundo Batori...* —que transcribimos al final del artículo, a modo de muestra del total de la serie, y ante la imposibilidad física de transcribirla completa—. De hecho, la relación no utiliza el recurso retórico de la epístola y comienza *in media res*; dado que, como su título indica, se trata de una extensa información-sumario de lo acontecido antes de que el Principe entrara en lid con el Turco, cabe incluso la sospecha de que la versión de Rodrigo de Cabrera sea una versión resumida del original, a su vez, mutilada por aquí y por allá. Este es su abrupto comienzo: «Viendo el Principe de Transilvania la resolucion que el Emperador tenia de oponerse al Turco (por las insolencias que usava) se resolvió tambien de juntarse con su Magestad». En el resto de las apretadas cuatro páginas que componen la relación, es exclusivo, como en esta frase, el uso del pasado simple, el tiempo puro del relato.

Si desconcertante, para los usos de la información escrita actual, resultaba la presencia autoritaria del informador en el texto, más extravagante aún resulta esta segunda posibilidad, porque, ¿quién enuncia este minucioso relato de las vicisitudes políticas del Principe de Transilvania, plagado de aseveraciones omniscientes del tipo: «El Principe (con estas desvergüenças) lo sintio mucho, no tanto por el respeto que le perdian sus propios vasallos, como por el daño comun de los Christianos, que desto les podria venir»? No hay, en el texto, más alusión a la instancia del narrador que la frase que cierra el relato: «Esto es lo sucedido hasta oy que es

ultimo de Octubre de mil y quinientos y Noventa y quatro Años. Laus Deo».

Este *oy*, hoy, nos ubica bruscamente en el tiempo del discurso, en el presente de un informador desconocido a quien, despues de leer pasajes, tan prolijos de detalles, acerca de un pasado reciente que parece conocer bien, seguidos del final rotundo que acabamos de transcribir, estaríamos dispuestos a creer.

Sin embargo, lo que resta, hasta el final del texto, destruye el simulacro de la veracidad informativa: «Lo que succedio despues desto, y los Genizaros que le a muerto al Turco, y fortalezas que a ganado, se queda imprimiendo, que es cosa digna de saber». Es decir, hay una historia posterior a ese *hoy* del discurso que era, hemos dicho, la única garantía de su verdad, la única prueba de que el texto transmitía, efectivamente, una «relación de noticias» y no un pasaje literario, por muy verídico que resultara en su origen. La acotación debe atribuirse a Rodrigo de Cabrera, que en el colofón posterior—transcrito páginas atrás—reconoce que esta relación primera fue impresa en Sevilla el 17 de junio de 1596, mucho tiempo después de sucedidos los hechos y de redactada la (¿presunta?) versión original.

Si bien la aparición de esta segunda instancia narrativa—la del impresor que, en cierta forma, *cuenta que alguien ha contado* la historia transcrita—no debe invalidar totalmente la fiabilidad de la primera, es evidente que su presencia al final del relato suspende las condiciones básicas para que sea efectivo un discurso *ilocutivo*—como lo es el del periodismo escrito—. Un presumible gacetillero italiano informaba a su cliente de las últimas nuevas en relación al terrible avance de los turcos sobre Europa, y esto era tal vez rigurosa información de actualidad, pero, metido entre los grandes paréntesis de la difusión que un modesto impresor hace entre el público curioso de la Sevilla del XVI, esa misma información se convierte en una *cita* textual, curiosa y sugerente—por sus nombres propios exóticos, por su entronque evidente, y esto es tema que en absoluto podemos ahora desarrollar, con las popularísimas novelas de caballería de la época—. Se convierte, en fin, en *pura literatura*.

Las guerras contra los turcos fueron, al menos para gran parte del público europeo, apasionantes guerras de papel, y sus batallas se libraron en el campo de la literatura que a partir de ahora podrá empezar a ser llamada *de masas*.

Ésta es la conclusión de un primer acercamiento, sin duda tangencial, a un ingente corpus de material escrito *pre* o *pseudo*-periodístico que merece atención preferente de los especialistas en la Historia de la Comunicación o de la Cultura en general. Su conocimiento permitiría desentrañar la naturaleza de aquellos impresos que constituyeron la lectura más frecuente de los hombres de la Edad Moderna; quizás, la captación precisa de esa función mixta, informativa y literaria, que nos hemos atrevido a concederles aquí, permita a su vez volver a considerar la función social ambigua de la información de masas en nuestros días.

¶RELACIÓN DE LO SUCEDIDO AL SERENISSIMO SIGISMUNDO BATORI, PRINCIPE DE TRANSILVANIA, MOLDAVIA, Y VALAQUIA, DESDE EL PRINCIPIO DEL AÑO PASSADO DE NOVENTA Y QUATRO HASTA ULTIMO DE OTUBRE DEL DICHO AÑO.

¶VIENDO EL PRINCIPE DE TRANSILVANIA la resolucion que el Emperador tenia de oponerle al Turco (por las insolencias que usava) se resolvió tambien de juntarse con su Magestad. Para lo cual embio un Doctor Teologo, ombre de mucha prudencia que siempre tenia consigo, al Papa declarandole su voluntad y determinacion para que su Santidad (como Padre comun), pudiesse todo el calor que tal negocio requeria. Lo qual ofrecio y hizo su Santidad como el Principe se lo pedia con el Emperador, y tenia el mismo Doctor orden de su Santidad y del Principe, de tratarlo cõ el Emperador y de apuntarle ciertos Capítulos generales de confederacion y liga, entre su Alteza y el Emperador, y aviêdo dado su Magestad al Doctor humanissima respuesta en todo, se bolvio el Doctor a su Principe, el cual lo recibio cõ mucho contento, y sabidas las respuestas de su Santidad y Magestad, se confirmo en la voluntad que tenia: y dêtro de pocos dias bolvio a embiar el propio Doctor al Emperador con los puntos y Capítulos de la confederación, los cuales tocavan al bien comun de ambos, y a la seguridad del Principe: aceptolos su Magestad con mucha voluntad, y dio al Doctor un decreto suyo de la aceptacion dellos.



¶Recibió el Príncipe este recaudo y luego mando hazer junta general de todo su estado en la ciudad de Torda, para que en ella se recibiesse el Decreto de la confederación con el Emperador y, juntamente le eligiessen Embaxadores, que en su nombre y de los Estados de Transsilvania fuessen a su Magestad, para q el negocio se tratasse con mas solemnidad, como convenia, y se firmassen los Capítulos de la confederacion, y entre tanto (por que no se perdiessse tiempo) se moviessse la guerra contra el Turco. Mas aunque el buen Príncipe hizo todo lo a el pussible, para mover negocio de tanta importancia, y tan necessario para toda la Christiandad; no pudo alcançar de los estados lo que pretendia, porque algunos de los principales señores (que de palabra avian aprovado la voluntad y animo del principe, y ofrecido para ello grandes cosas: se vio en efecto que fue fición todo lo que avian dicho, y publicamente se opusieron y mostraron contrarios a la confederacion y Liga, y tanto hizieron y pudieron con la junta, que se atrevieron a negar al Príncipe el tributo que de derecho se le devia. Porque no teniendo el Príncipe el ayuda de dineros necessaria, dexasse la guerra y el pensamiento de la confederacion y Liga. Con toda esta repugnancia de los estados, no perdió el animo el Príncipe, antes se començo luego lo mejor que pudo a hazer algo contra el Turco, y assi desperto a los Dacianos, y les animo embiandoles los mejores soldados que en su Corte tenia para Capitanes, y mucha copia de polvora, valas y otros pertrechos de guerra, Tomo al Turco un Castillo de harta importancia, q se llama Fachad, cerca de Timiver, y puso en el sus propias vanderas, y Capitan de su mano: cojo muchas barcas Turquescas, q yvan por el Danubio, cargadas de bastimêto y pertrechos de guerra, y algunos lugares del distrito de Temisbar: y procuro que los Baybodas de las dos Balaquias, le hiziessen juramento de ser de la parte de los Christianos, cõtra el Turco, como lo hizieron al fin del mes de junio.

¶Con todo eso, no dexaba de importunar a sus estados para q recibiessen el Decreto del Emperador, y hazer conel la confederacion y Liga, y despues de la junta de Torda, les hizo juntar otras tres vezes, q no se cansava de la resistencia q se le hazia, antes con su porfia santa alcanco a la tercera junta lo que desseava, a los diez y onze de julio, Año de 94 en Alvajulia; dôde hizo con tanto hervor y celo dos razonamientos de su propia boca (porq otras vezes hablava por su Châciller a toda la nobleza) con tantas y tan gravissimas razones, q todos a una consintieron y

acceptaro los capitulos siguientes. 1. El primero, que los Dacianos fuessen ayudados contra el Turco, cõ mayores y publicas fuerças, y lo mismo los Balacos. 2. El segundo, Que desde aquel día, ninguna confederacion ni paz tuviesse la Transsilvania con los Turcos, sino que passasse a los Christianos toda, y se embiassen Embaxadores al Emperador, para ratificar la carta de confederacion, y q uno dellos fuesse el Chanciller. 3. El tercero, Que luego se embiassse un exercito contra los Turcos que venian. 4. El quarto, Que los señores y nobles se bolviessen a sus casas, para q todos dêtro de quinze días fuessen obligados a tomar aprestados y en orden para la guerra, y seguir el real de su Alteza. 5. El quinto y ultimo, Que desde estonces estuviessen todos (sin mas junta) obligados a obedecer al Príncipe, aunque fuesse para yrse a juntar con el Exercito del Emperador: como el principe pensava hazer para hazer un encuentro general contra el Turco: que segun se dezia vendria presto con campo formado.

¶Todos estos capitulos fueron aceptados con grande unidad y conformidad del pueblo y del exercito: y toda la nobleza acompaño a su Alteza a la Iglesia, donde se dieron las gracias a Dios cantando el Te Deum laudamos. Y conesto se fueron todos a sus casas, para bolver al tiempo señalado. Mas estando la causa de los Christianos eneste termino (q se podia juzgar estar muy firme,) el Demonio imbidioso de tanto bien, levanto una grande tempetad, que aunque sin ruido y poco a poco, fue muy albototada, comencaron luego algunos señores, y Condes, a dezir, q no querian passar por lo decretado en la jûta de Alvajulia, y apenas avian passado quatro dias, quando vino nueva que los Turcos avian entrado por los estrechos Hutiztienses, a la raya de Transsilvania, con las quales nuevas, no solamente murmurado, pero publicamente se atrevian los mismos señores a dezir, q no obstante la junta de Alvajulia, y lo q queria el Príncipe, ellos querian allegarse a la parte del Turco, y assi se juntaron en Torda: y no vinieron donde el Príncipe estava. El Príncipe con mucha diligencia despacho luego al señor Baltasar Bartori (q era señalado por general del exercito, para q fuesse a encôtrar a los Tartaros, y para mas autorizallo y animallo, lo acôpañó su Alteza (contra lo q suele hazer) con buena parte del Exercito, casi una legua fuera de Alva: mas el General haziendo poco caso de su Alteza, se detuvo en Torda, donde estavan los demas conjurados contra el Príncipe: y embio una parte del

Exercito con tal instruccion, que no hiziessen otra cosa mas q guardar y defender los limites de Transsilvania, si los Tartaros quisiessen entrar y destruyrta. Con el pretesto de los Tartaros sacaron al buen Principe todos sus criados hasta gente de su persona, assi de apie como de a cavallo, y los capitanes mas fieles, q estavan en sus castillos los hiziero yr a los lugares mas remotos donde pudiessen socorrer a su Principe. Hecho todo esto, tomaron tanta osadia los Conjurados, q se atrevio el General a imbiar a dezir a su Alteza, q se determinasse de escoger una de dos cosas. una apartarse; como aqillos cõjurados querian, y se embiasse el tributo acostũbrado al Turco, y restituyesse el castillo de Fachad: y no embiasse socorro algũo a los Dacianos: y se embiasse una embaxada a los Tartaros, y finalmẽte, no intẽtasse ninguna cosa contra el Turco. Y q si esto no queria, q mirasse como salvar su propia persona, Dexandoles a ellos la administraciõ plena de su estado. Esto mismo se atrevio a hazer su mismo Chanciller, rehusando de yr al Emperador, como estava decretado. El Principe (con estas desverguenças) lo sintio mucho, no tanto por el respeto q le perdian sus propios vasallos, como por el daño comun de los Christianos, q desto les podria venir: y assi mando a su Dotor Theologo (como a quien tambien sabia los negocios que passaban desde el principio,) que con mucha presteza tomasse la posta y fuesse a dar cuenta al Emperador, a quien escrivio, y a su Santidad, significãdoles el peligro que esperaba si se tardasse. Partiole el Dotor de Alva, a los 18 de julio: y dos leguas antes del Castillo de Rivar, q es de su Alteza, a la raya de Ungria, le alcançaron 3 hombres, q a grande priessa le venian siguiendo por la posta, y le dixeron, con engaño, (aunque el Dotor no lo sospechava) que detras venian criados del Principe, q con propia carta le mandava bolver, por haver entẽdido estar todos los caminos muy peligrosos por los Tartaros. Creyendo el Dotor q era verdad, bolvio contento; esperando oyr alguna cosa mejor del Principe. De ay a poco llegaron muchos de a cavallo por un camino harto peligroso, donde estavan casi ciento y ochenta hõbres armados, y delante dellos le fue dicho de parte del general, y de todo el estado, que assi llaman ellos a estos pocos cõjurados, q no tuviesse a mal por el peligro de los Tartaros, recojerse al Castillo de Betleem, q era del Cardenal Bartori (aunque estonces lo tenia el General Baltasar Barthori). El Dotor, viẽdo indicios de aql engaño, protesto q no podia apartarse del expreso mandado del Principe, a apartarse de su camino derecho, y q alli queria esperar

nuevo mandado, y si mas querian, q bolveria conellos al mismo Principe, a quien siendo sujetos por todo derecho el general y todos los q en Torda estavan, no podrian ellos impedir el expreso mãdato q su Alteza le avia mandado a el. Ellos q vieron al Dotor rehusar lo q le pedian, echaron mano a las armas y comẽçaron a amenazarle, diziendo ser mandados le llevassen por fuerça, quando no quisiesse de grado. Visto esto el Dotor mando a su Cochero y compañeros siguiessen a dõde les encaminassen aqillos hombres. Y conesto le llevaron al Castillo de Betlem, donde lo pusieron ael y a los suyos con buena guarda, tomandoles las caxas en que estavan las cartas del Principe para el Emperador y el Papa; y todos los papeles, la una y otra parte desde el principio, en el negocio de la confederacion, y mandaron al Dotor y a los suyos no escriviesen a nadie cosa alguna. Y aunque el Dotor pidio con mucha instancia, si quiera le diessen lugar para avisar al Principe lo que passava: no lo pudo alcãçar, ni permitirle dixesse Missa. Y a un criado q se avia quedado con el Cochero fuera del Castillo, a quien el Dotor le avia dicho fuesse al Principe y le dicesse parte del successo, lo bolvieron y pusieron en una cadena. Todo esto passo a veinte de julio.

¶A los veinte y dos del dicho, embio el general su Secretario, rogandole tuviesse por bien lo que conel se avia hecho, porque assi convenia, y que podia libremente yr a buscar al principe, que segun dezian se avia huydo, dexando ael y a los de aquel estado todo el gobierno y administracion. Salio de alli el dotor y tomo el camino hazia Ungria, y a la noche llego al lugar de Ragola, que es el del señor Bocay, a donde por la Divina providencia, llego huyendo con mucha priessa el Principe a penas, acompañado de ciento de a cavallo, el qual se holgo mucho de ver libre a su Dotor, y le conto lo que avia acontecido despues de su partida de la Ciudad de Alvajulia, a los diez y ocho de julio, y fue que a los veinte y nueve avian venido a su Alteza dos señores principales, embiados de el Chanciller, mas con muy grandissimo y notable engaño, como despues se vio, diziẽdole se avia cõcluydo en Torda de entregalle al Turco o matalle dentro de tres dias, para recõciliarse desta manera conel Turco, entregandole al Autor de todo lo q desde el año passado se avia hecho contra el por los christianos; y q lo mismo avian pẽsado hazer del Dotor, como quien movio a el Principe a ello, y assi el principe viẽdose desamparado de auxilio y cõsejo

humano de lo dio Dios muy a proposito: aunq quiê no supiesse el estado del negocio lo podria tener por no acertado. Ansi q respôdio al Chanciller, q bolviesse a Torda a los conjurados y q de su parte les dixese, sabian ellos muy bien q sin daño de su hôra y conciencia, no podia el hazer lo q ellos pedian en favor del Turco, despues de tantas promesas hechas a Su Santidad y Magestad al Reyno de Ungria y a toda la Christiandad, y el juramêto que ante ellos avia hecho de ser antes entre Christianos un pobre cavallero, que no con el Turco ser Principe. Y q siendo esto assi, desseando su Alteza no verse en rebueltas, y quâ lexos estava de conformarse con su voluntad, se contentava de dexalle la administracion del estado por algun tiêpo y encomendose a nuestra señora de Loreto, y a otros Reynos. Demodo q el señor Baltasar, haziendole juramento de fidelidad, quedo por su governador. Con esto se fue el Chanciller a Torda, y el Principe aguardó en Alva la respuesta dos dias: y como el Chanciller no venia, le parecio no convenia aguardar el tercero (como los conjurados avian señalado) y ansi se partio de Alva a la tarde, y passando medio quarto de legua de Torda. Sabiendolo el General y los demas, no quisieron venir a el, no bastante el juramento de fidelidad, ni dandole respuesta del negocio: y ansi passo adelante el Principe, derramando los conjurados mil rumores, de q tenian puestas espias en diversos lugares para cojerle: para con estos rumores hazerle mas presto huyr, pensando q con su yda les quedava el Reyno en las manos y podrian elegir otro principe, q fuesse confederado conel Turco: mudarô de parecer y dieron lugar para q libremente se huyesse: y porla misma razon dieron lugar q le fuessen a buscar, creyendo q como atemorizado de lo q conel se avia hecho ayudaria mas a q el Principe se huyese. Y ansi derramavan tâbien en el pueblo esre rumor q el Dotor y los Italianos eran causa de q el Principe se huyesse, para conesto encubrir la traycion, q era lo q hazia huyr al Principe y al Dotor y al Chanciller, y hiziessen odioso al pueblo, y tâbien a los Italianos, entre los quales el señor Simon gerga a servido muy fielmente al Principe y a toda la Christiandad. los conjurados viêdo q el Principe se huia, creyeron luego por muy cierto su Alteza se saldria del Reyno, y conesta persuacion còvocaron enel Claudiopolis junta general, de las hordenes tres naciones, y la gente de guerra: embiando primero personas que de parte del General restituyesse al Turco el Castillo de Fachat, como en efeto se hizo. Y ocupassen otros a Baradino (aunque era en vano, por la diligencia del señor Virrey, q era capitan y estava ya avisado de su Alteza,

q a nadie diesse lugar. Ordenaron tambien una solemne embaxada al Turco, avisandole lo de su principe y q por esta causa lo avian echado del Reyno. Tâbien embiavan otra embaxada enesta junta sin cabeça, luego propusierô al Reyno como el Principe voluntariamête, al tiempo de la mayor necessidad, estâdo el Reyno cercado de enemigos, se avia huydo del Reyno, no queriendo tener mas cuenta conel, y q por esto era mejor elegir luego un principe, q viessen a quien querian escoger para ello. Su Alteza, previniendo lo q los conjurados pretendian, torno con buen consejo, y desd aq lugar de Rapla mando escribir muchos papeles en forma de patentes, de un mismo tenor, assi en lengua Vngara, como Tudesca, a todas tres naciones, al Exercito y a la nobleza, de modo q siendo los papeles en gran numero, no pudieron los conjurados impedirlos. La sustancia de las patentes era: que el principe avisaba a todos, tuviessen cada uno cuenta con lo q devia a su Alteza y el juramento de fidelidad, es requeria, q no librava del juramento a nadie, ni se queria salir del Reyno, si ellos querian estar constantes a la parte de los Christianos, si no q se avia recogido a lugar seguro, por las causas arriba puestas, y esto era ansi, por mas q los conjurados digan lo contrario. Embio tambien cartas con muchos mandaderos a las plaças de Baradino, Ruinar, Hutez y las demas q tiene a la raya de los estados del Emperador, para q estuviessen constantes en su fidelidad, todo lo qual sucedio por la misericordia de Dios, bien. En la junta de las tres naciones, entre las quales la Saxonia mostro mucha fidelidad la gente de guerra, assi de a cavallo como de apie, y se levantaron todos contra los conjurados, provandoles su còjuracion y protestando, q ellos tenian vivo y legitimo principe Sigismundo, a quien los conjurados avian querido destruyr, mas q ellos le querian ver, y mientras el viviêre ningun otro principe quieren reconocer: y assi, ordenâdo una muy honrada embaxada a los 23 de julio, llego al Castillo de Ruibar (a donde por mayor seguridad se avia passado su Alteza, para q le volviessen con el honor devido,) lo qual se hizo muy bien. Viendose los conjurados engañados en lo q pretendian, andavanse rebolviendo para salir de su ensalada, y al fin les parecio ser a proposito pedir al Principe un general perdon, mas de balde fue esta peticion, El señor Baltasar el Chanciller, y el señor Fibian, fingieron de seguir los Embaxadores; q yvan al principe, mas no se atrevieron a llegar, sin q su Alteza les diesse seguro, y coneste temor se tomaron a Claudiopoli, de donde llevandoles Carta de Seguridad, el señor Gaspar, Rondas vinieron a su Alteza el señor Baltasar, y el, porq el

Chanciller se fingio enfermo; y no se fio de la carta de seguridad. Los dos q vinieron al principe a Ruybar, no trataron conel otra cosa sino el perdon, assi para ellos como para los demas complices, mas no les sucedio como pretendian. Luego que se entendio la embaxada hecha por las naciones y gente de guerra al principe, acudieron todos los que le eran fieles con sus soldados, q eran el señor Francisco Guetoztij los Capitanes. Los de Baratino, el señor Barac Ray, y Christoval Rerez Turi, el qual cõtra el expresso orden q tenia del general, de no partirse del lugar donde defendia la raya de Transilvania; a la misma hora q recibio este orden, camino con sus soldados de dia y de noche, hasta q llego a Ruybar. Tãbien los señores leales vassallos, y mas el señor Stephano Bartori, q estava mas cerca, nunca vino, ni embio siquiera un criado a visitalle, ni offrecerle ayuda alguna, y no faltó quien echasse la quedada del principe en el Reyno al Dotor Theologo, aunque antes derramaban lo contrario q era la causa de su huyda. Llamado pues el Principe como esta dicho, por no dexar la oveja en la boca del Lobo, como dizen, salio a los dos de Agosto del Castillo de Ruybar, despachãdo el mismo dia el Dotor al Emperador, y porq en medio del camino, para yr a Claudiopoli, estava otro castillo, q se llamaav Binan de mucha importancia: y en el estava un Capitan no muy fiel. Fue dende alli cõcertado lo que importava ayũtando mayor numero de soldados camino para Claudiopoli, donde cõ gran desseolo aguardavan los del Reyno. Combidavale a comer el señor Alexandro Rendio, en su palacio, q estava en el camino, mas avisado de la traycion q se le aparejava de veneno, como lo descubrio Gabriel Rendi, emborrachado. De la ciudad de Claudiopoli, y lugares vezinos, salio todo el pueblo y gente de guerra, cõ grãde contento a recibir a su principe, como si cada uno lo viera resucitado. Solo los conjurados salian a recibirle de mala gana, y en el rostro mostravan lo que teniã en el coraçon, mas el principe se les mostrava a todos muy humano y benigno, concediendoles lo q pedian, ecepto el perdon general, q lo disimulo con mucha prudencia, y assi no pudieron temer cosa alguna q entèderl se huyeran. Prosiguio su Alteza la junta que los conjurados avian juntado en Claudiopoli, donde lo q primero se confirmo fue lo determinado en Alvajulia, el mes de julio contra el Turco, y aun en mejor forma, y no uvo hõbre de los conjurados que se atreviesse a repugnar, antes procuravan dar toda calor, para quitar la justa indignacion del principe, y del Reyno. Alcanço tãbien en esta junta subsidio para la guerra contra el Turco, sin repugnar a

los conjurados, aunq fingidamente porq en otra conjuracion determinaron matar al principe y a los q le eran fieles. Pero tambien les salio mal, porque a los 28 de Agosto los cogio su Alteza de esta manera. Mando q todos los soldados de guardia se pusiessen en orden desde palacio hasta la Yglesia, y cuando los señores vinieron a acompañarle a la Missa, no vinieron Alexandro Rendi, ni Francisco Rendi al tiempo que los demas. Pero llegaron poco despues les mando significar su Alteza que tenia algo que tratar con ellos, antes de Missa, y cuando ya se avian juntado en el Antecamara avia mandado al señor Micentio fidelissimo Capitan Udaralia en Sicula, metiesse en la ciudad 84 soldados de los mejores, y que luego cerrassen las puertas de la ciudad en tanto que aquello passava en la ciudad los entretenia en buena conversacion en el Antecamara, y advirtiendole el general que entravan muchos soldados temio algun suceso, y pregunto al principe para que queria tantos soldados en la ciudad, respondiendole el blandamente, no sabeys ermanos que estos siculos son catolicos, por ventura vienen a Missa, pues es oy Domingo Dios los bendiga, de alli a poco començo el principe a refregarse la frête y dezir no se sentia bueno, y que dudava si podria yr a Missa, y assi se entro dentro solo, y luego el señor Yofira dio señas con un pañuelo al portero, para que abriessse la puera de la antecamara, y abierta entro el lugar Teniente del Capitan de la guarda con 400 soldados quedandoe l Capitan con los demas a la puerta del palacio. El Teniente luego que entro en el antecamara, dixo a los señores que sin que hiziessen rumor que todos eran prisioneros de su Alteza, y començandose a mover el general Baltasar Baltori, luego lo cogieron por el collar, y le ataron muy bien, y otro tanto se hizo con los demas, y cuando el señor Leorno Senador y capitan del Castillo de Bevar se vio atar luego cayo muerto delante de todos, començando enel caso la justicia cõtra los conjuros. El principe mientras llevavan a la prision los demas, estuvoe n una ventana hazia la plaça, con una maça de azero, animando los soldados a fidelidad y que agora era el tiempo de mostrarla, todos entendiendole lo q passava echavan mil bendiciones al principe, diziendo viva Segismundo. Luego el mismo principe dio otra señal con un pañizuelo para que los demas soldados cogiessen todos los criados de los presos, para que les quitassen las armas, y las llevassen a su Alteza, y todo lo q pertenecia a los presos, assi vestidos como Oro y plata: y todo lo que fue poca cantidad los repartio su Alteza entre los de su Corte. Los conjurados fueron llevados a los aposentos baxos presos, mandandoles

que pena de horca ipso facto, escriba cada qual cartas a los capitanes des sus castillos para que sin resistencia entreguen luego los castillos y villas q tienen a cargo. Las cartas fueron luego escritas y por los fieles de quien su Alteza mas fiava fueron embiadas, y todo confiscado, excepto los bienes del que murio en el antecámara. A la tarde sacaron algunos de los presos y boz de pregonero por la ciudad fueron publicados por traydores del principe y de la christiandad. Todo aquel día y noche siguiente fueron examinados todos, y en el examen y execucion de la pena se hallo la segunda conjuracion de matar al principe, y lo avia de hazer el mismo baltasar en el mismo palacio de su Alteza, a los 29 de Agosto. Assi que su Alteza les previno solo un día. El dicho día se mando por la ciudad, q ninguna saliesse de su casa hasta las ocho del día, y assi entre las siete y las ocho fueron sacados a la plaça y degollados delante toda la gente de guerra y del pueblo que mirava desde las ventanas, Alexâdro Randi Fuysano, Gabriel Randi Feriongano, y lordigia, presidente de los juzzios, el qual en la misma plaça descargando su conciencia confesso lo q se a dicho en la segunda conjuracion, alegando por testigos a su propia muger e hijos, los quales examinados confessaron lo mismo. de los conjurados que no se hallaron presentes, el uno q era Ladeslao Solansi, fue muerto en su castillo por los de su Alteza que embio para ello, el otro el señor Stefano Bartori huyo, mas los castillos de ambos fueron confiscados. A los 30 de Agosto, mando su Alteza sacar de palacio al general Baltasar Bartori, y al Chanciller y llevarlos al Castillo de Bivar, y a los demas a la torre de Claudiopoli, solo quedo en palacio Francisco Randi. Despues de todo esto, vino su Alteza donde las ordenes estavan juntas, y cõ un grave razonamiento les dixo las causas porque avia usado de tanta severidad con los conjurados, las ordenes en publica junta aprobaron lo que su Alteza avia hecho, diziendo que avia sido muy justa la sentencia. Bolviose su Alteza a Alva a los 11 de Setiembre mudadas divinamente las cosas de tan ruyn estado a mucha tranquilidad de alli a algunos dias mandose hiziesse lo mismo, de los que estavan presos que se avia hecho de los demas conjurados, y assi començo a moverse contra el turco como tenia determinado, y oyendo dezir que por el Danubio arriba venia el campo de Sinam Baxa, embio su gente que lo cogiesse, y assi lo hizieron junto a Luga, donde cogieron 40 Barcones cargados de provisiones de cosas de comer, de Polvora, y pelotas, y mataron 40 turcos que con ellos venian Descolta. Despues se fue su Alteza a juntar con los Dacianos, y començo a

cercar a Temissar. Ase dicho aqui en Praga, que el Baxa avia despachado un correo a Sinam Baxa, pidiendole lo socorriesse contra este cerco, y el correo cayo en manos de los soldados christianos. Esto es lo sucedido hasta oy que es ultimo de Octubre de mil y quinientos y Noventa y quatro Años.

LAVS DEO.

¶Lo que succedio despues desto, y los Genizaros que le a muerto al Turco, y fortalezas que a ganado, se queda imprimiendo, que es cosa digna de saber.

¶Dase Licencia a Rodrogo de Cabrera impressor de libros, para que pueda imprimir la Relacion de suso contenida, y en treinta días no la imprima otro alguno, so pena de diez mil maravedis y la impresion perdida, para obras pias. Fecha en Sevilla a diez y siete dias del mes de Junio de Mil y quinientos y noventa y seys Años.

Por mandado de su Señoria.

Gabriel Vazquez.

Impresso en Sevilla en casa de Rodrigo de Cabrera, a la Madalena, en la casa q era espital del Rosaria, alli se vende.

